



EN EL LICEO "RODO".

(Fotografía Juan Caruso).

Alumnos liceales en el acto inaugural del ciclo con que todas las instituciones de enseñanza adhieren a los actos evocativos de la memoria de Artigas, en el primer centenario del Héroe Oriental.



NUEVA CREMA ANTISUDORAL COMBATE LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema la ropa.
2. No hay necesidad de esperar a que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Combate la transpiración. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una crema pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Crema Antisudoral Arrid tiene la aprobación de la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser inofensiva para las telas.

ARRID

\$0.75, \$1.50 y \$2.50



Primera fórmula mundial
a base de ricino.

**TRICOFERO
DE BARRY**



FIJA Y
VITALIZA
EL
CABELLO

"ARTIGAS vino sin otro equipaje que una chaqueta colorada y una alforja", rezaba la comunicación de Francia, describiendo la llegada del prócer oriental.

La frase de Gaspar Rodríguez de Francia es todo un símbolo. Así llega a su destino un hombre que ha luchado por la libertad. Un hombre que lo ha dejado todo a lo largo del camino, en provecho de los demás, y que nunca ha querido recoger nada en beneficio propio. Ha sido un sembrador que prodigó simientes a manos llenas, sin llegar a gozar del deleite de verlas fecundar la tierra. Los frutos serán para los que vengan; ellos han de saborear en toda su dulzura una libertad que se amasó con dolor, con sacrificio y con el pensamiento puesto en ellos.

Pero quien luchó por ella en cien terrenos distintos, quien le dedicó todos sus esfuerzos, debe llegar a la última etapa sin nada. Y el pobre equipaje simboliza su inmensa entrega a un ideal.

Artigas llega frente a Itapúa. Se detiene y cuenta sus monedas de oro. De ese oro que debió servir para adquirir armamentos, para aprovisionar al ejército, para ayudarse en la patriada, pero que nunca alcanzó para nada. Las armas se compraban en el campo de batalla, con precio de sangre. La paga de sus soldados consistía en la promesa de la libertad para todos los hijos de los orientales. Y esas monedas de oro eran reservas que él había reunido sumando el peso de las angustias, el sufrimiento, la necesidad, la miseria de su tropa, cuyo único haber percibido era el galardón de unas cicatrices.

Ya lo había dicho Artigas: "Los gastos militares son muy excesivos. Mis soldados y oficiales, haciendo una campaña activa, se contentan con la ración y el vestuario". Con esa arcilla se modelan soldados al servicio de la libertad.

Una tropa vestida de hilachas que apenas cubrían sus cuerpos, pero que supieron, lanza en mano, cubrir a su patria con el rico atavío de la libertad.

Esas monedas de oro... pudieron haber sido un ínfimo pago de lo que se le debía por sus servicios prestados. Pero es que él nunca había puesto precio a los impulsos de su corazón ni al vuelo de su espíritu. Sin embargo, también estaban los suyos de por medio. Padre, esposa e hijo. Ya no dejaba nada tras de sí; esas monedas de oro podían paliar las necesidades de los que él había pospuesto siempre a las necesidades de la patria.

Tiene Artigas el puñado de monedas en la mano. Quizás recoge en apagada reminiscencia el eco de sus propias palabras: "Se contentan con la ración y el vestuario".

Se abre la mano del prócer y deja en las de su fiel acompañante Santos, el puñado reluciente. Deberá entregarlas a Lavalleja, preso en Río de Janeiro, "para que la aplicara a aliviar su situación y la de sus bravos compañeros cautivos".

Seguía siendo el jefe, por tanto, el primero en la brava contingencia, pero el último en preocuparse de sí mismo. Era el jefe. Que sus soldados, los soldados de su tierra oriental, supiesen que no se les olvidaba. Que esas monedas se tornasen en mensaje reconfortante de adhesión, de esperanza, de fe en un futuro que habría de volver a juntar a todos los que peleaban defendiendo la dignidad de esta tierra.

Cuando se recuerdan actitudes como la mencionada, no se puede menos que buscar comparaciones con las épocas actuales.

Qué diferencia entre aquel gesto de desprendimiento, de desinterés sin ostentación, casi silencioso y que no obstante recoge la historia con sus resonancias más pristinas, y la de los infatuados, en su mayoría dirigentes políticos de hoy, que al tiempo que anuncian al son de trompetas su sacrificio por el bienestar público, ponen a buen recaudo sus fortunas en tierras extrañas para asegurarse una tranquilidad sin zozobras. Los hombres como Artigas que sueñan con un futuro mejor y lo dan todo, forjando realidades para ese sueño, no temen las zozobras materiales, porque habrán de superarlas con el señorío espiritual, patrimonio de las almas nobles.

Hay una frase de Ingenieros que lo condensa todo: "Los pueblos, como los hombres, navegan sin llegar nunca; cuando cierran el velamen, es la quietud, la muerte". Y no puede ser un navegar a la deriva, en las turbulentas aguas de la vida, es menester también fijar el derrotero en una estrella, un ideal, que aunque se sepa que nunca se habrá de alcanzar, dará firmeza a nuestra ruta, pondrá un motivo en nuestro andar. Y los hombres como Artigas, timonel augusto de la marcha de un pueblo, que impertérritos y avizores empuñan el timón conscientes de su deber, son los que llegan a destino. Si no lo alcanzan, por lo menos han ido marcando la ruta con destellos de esperanza.

LA GENEROSIDAD DEL PROCER ORIENTAL



Monumento al General Artigas, en la ciudad de Paysandú (del escultor Coccarelli).

Ese gesto de Artigas fué espontáneo. Brotó de su corazón, en la misma forma que afloraron en él los magníficos arrebatos que puso al servicio de su causa.

Siempre fué generoso. Lo quiso todo para los demás. No era una pose estudiada, no era un recurso político. Ahí están sus ejemplos. Daba a quien necesitaba cuando era aún un desconocido. Ya entonces, preocupado por las necesidades de su pueblo, ponía de su mano los remedios que estuvieran a su alcance.

Dice una escritura de ese tiempo que se encuentra en los Archivos de la Nación: "Digo yo don José Artigas, ayudante mayor del cuerpo de Caballería de Blandengues de la Frontera de Montevideo, doy este terreno como expresan dichos documentos, sin ningún interés, para él y sus hijos, sin tener yo, ni ninguno de mis hijos, ni ninguno de mi familia en ningún tiempo que tener intervención en dicho terreno por haberlo cedido siendo gustosa mi mujer que lo diese al referido Cosme Gari...".

"Es de advertir que en los terrenos, en las puntas Cuño Piris, forman un rincón que en el medio tiene un cerro que por nombre le llaman Batovi y este se lo tengo dado en el mismo término que a dicho Gari, a un tal que por apodo llaman Carreta, que ignora su nombre...".

No es necesario analizar minuciosamente este documento para darse cuenta de los sentimientos que alienta quien los suscribe. Y para dar mayor fuerza a la escritura exterioriza la voluntad de su esposa y la firma de su padre, quien refrenda expresamente la decisión de su hijo.

"Un tal por apodo Carreta..." dice el

documento. No sabe ni tan siquiera su nombre. Pero no le interesa. Es un hombre que necesita y él lleva en sí la vocación mística de dar, de prodigar cuanto tiene. Y cuando nada tenga, darse y prodigarse a sí mismo. No debe extrañarnos entonces que el joven benefactor de Carreta, sea aquel mismo hombre que, ante el umbral de su destierro, se desprenda de todos sus recursos para enviarlos como alivio de un cautiverio a los que fueran sus bravos compañeros de lucha.

Así entra en el dolor del exilio, excitado aún por la implacable persecución a la que en fiero impulso volviere a enfrentar en Sauce de Luna, en Las Tunas, en Yqueri, en Abalos, hasta llegar a Itapúa... Allí no piensa más. No quiere demorar un instante el trance amargo de la expatriación. Se repetirá quizás: "Un minuto de demora es una desventaja, y la actividad ha sido lo que siempre ha contribuido más a la gloria de los sucesos"... y entra a tierra paraguaya. Como brotado de una estampa... "sin otro equipaje que una chaqueta colorada y una alforja..."

Lo que no vio ni supo ver Gaspar Rodríguez de Francia al describir la alforja, vacía ahora de monedas de oro, lo que no sabía el mismo Artigas al cruzar la frontera con tan misérrimo equipaje, fué que comenzaba el camino de la inmortalidad, con la gloria a cuestas.

Y la gloria iba cómoda en su alforja vacía...

Agustín RODRIGUEZ ARAYA.

(Especial para EL DIA).

DOÑA ANA MONTERROSO DE LAVALLEJA

NINGUNO de estos dos retratos contradictorios puede darnos satisfactoria idea de los rasgos físicos de doña Ana Monterroso, dama fervorosamente consagrada a la Patria en los duros días de la lucha por la independencia nacional y esposa del General Juan Antonio Lavalleja.

Sin embargo, buscando personalizarla a través de los recuerdos, es necesario atenerse a las dos únicas piezas iconográficas que han llegado hasta nosotros y existen en el Museo Histórico Nacional.

El óleo que la representa en años de ancianidad — trabajo revelador de la mano inexperta de un pintor muy mediocre — debería razonablemente trasuntar ciertos rasgos fisonómicos personalísimos, que siempre persisten, capaces de recordar una imagen del pasado.

Pero del cotejo de la vieja tela y el dibujo moderno tan minucioso y concluido que quiere presentarnos a Doña Ana en sus mejores días, no se llega a conclusión satisfactoria.

Convencionalmente, el dibujo concordaría desde luego con la estampa que se debía imaginar, conforme a lo que la historia nos trasmite de esta señora de inteligencia lúcida y de tan alto espíritu varonil.

"Alma de la espada del general su marido" como la llamó un escritor extranjero.

Hija de Marcos Monterroso y Juana Paula Bermúdez, vino al mundo en nuestra capital el 3 de setiembre de 1791.

Nieta por línea materna de Ignacia Artigas, era hermana del franciscano José Benito Monterroso, que incorporado a las filas de los independientes, cuando el español Elío lo expulsó de Montevideo con otros cinco congregantes en la noche del 21 de mayo de 1811, llevó al campo artiguista el calor de su palabra y el empuje de su conciencia apasionada.

Briosa figura de fraile a caballo, como lo llamó Héctor Miranda, Monterroso es otro de los calumniados de nuestra historia, a quien sus grandes detractores atribuyeron cargos y abominaciones tan fundadas como aquella de la pluma parcial del porteño Vicente Fidel López, que asegura haber conocido personalmente en Chile — concubinario — cuando hacía varios años que el secretario de Artigas estaba enterrado en Montevideo...

La hermana que no desdijo las virtudes de la estirpe, se casó con Lavalleja en la villa de Florida, el 21 de octubre de 1817, cuando éste era comandante de la división del ejército patriota en operaciones contra los portugueses al mando de Rivera.

Prisionero el destemido soldado minuano, en una sorpresa que tuvo por teatro tierras del Salto antes de cumplirse los cinco meses de casados, el General Lecor apresuró a enviarlo a Río Janeiro para mejor resguardo.

Pronto marcharon a reunirse, en la capital enemiga, la joven esposa y una hermana del prisionero.

Estuvo Doña Ana en la Corte tanto tiempo como el que se prolongó la cautividad del marido para regresar en su compañía en 1821, cuando aquél obtuvo la libertad, sin que la arredrara su estado de gravedad tan avanzado, que, en plena navegación, frente a la Isla de Lobos, el 3 de junio se desocupó de un varón, que luego cristianaron en Montevideo llamándolo Egidio Juan Pedro.

Participó del destierro en el Brasil, lo compartió también en los días en que Lavalleja tuvo que refugiarse en Buenos Aires, y cuando el general vino al frente de los cruzados del 19 de Abril, para levantar en armas la esclava provincia Cisplatina, pronto hallóse en el solar nativo la animosa dama, dispuesta a compartir los peligros y las



Doña Ana, entrada ya en años. Oleo anónimo. (Museo Histórico Nacional).

privaciones de la vida castrense y sin asiento.

En las luchas internas subsiguientes a la constitución de la República, los vaivenes de la fortuna política de su marido, le dejaron pocos términos de calma compensatoria de los años en que se conquistó la libertad.

Envuelta en los choques de las parcialidades el Fiscal de Gobierno la acusó en la primera presidencia como culpable de tentativa de sedición y sufrió la confiscación de sus bienes, originando la protesta de 1834 desde Buenos Aires, donde radicaba emigrada.

Su actuación en ese movimentado ciclo de nuestro pasado, presta a la señora Ana, perfiles de mujer superior cuya gravitación sobre el ánimo y marcha política de Lavalleja, fueron manifiestos, ante la carencia de directivas propias que tanta falta le hicieron al denodado jefe de los Treinta y Tres.

No hubieron en su época dos opiniones al respecto.

Testimonios contemporáneos la retratan con línea segura. Un ilustre militar, José María Paz, sirviendo en el Ejército Republicano en la última y decisiva campaña contra el Imperio, hallándose en la villa del Durazno en 1826, tuvo ocasión de ser recibido por doña Ana y con ese motivo anotó en su diario la sugestiva observación de que "le había parecido de buen trato aunque muy vehemente".

Cuando Luis Eduardo Pérez, Gobernador Delegado de la Provincia Oriental, escribiendo al general Rivera que entonces preparaba su audaz y famosa invasión a las Misiones, le expresa "que se prometía empeñar en favor suyo" a Doña Anita, Rivera le contestaba: "Mi amigo, si usted consigue eso todo está conseguido".

En los primeros años de la guerra contra Rosas, la señora de Lavalleja residió en La Colonia y después de la toma de esta plaza por las tropas del Gobierno de la Defensa, vino a avocarse en Montevideo, sitiado por Oribe y allí permaneció no obstante sus antecedentes políticos y la notoria afiliación oribista de su marido, libre de persecución o molestia hasta que la Paz de Octubre puso fin a la lucha.

En cambio Lavalleja vivía en el campo del Cerrito.

Esta particular situación, extraña tratándose de un matrimonio tan unido, podría explicarse en el modo de ser de Doña Anita, que poseedora cabal de su valor de matrona patricia orgullosa de sus méritos y de sus predicados, no se resignó a fijar residencia en la Restauración, obligada a aceptar y compartir con su marido, la posición secundaria y desairada que el titulado presidente General Oribe le tenía asignada, como elemento de muy e caso valor, a su antiguo jefe de Sarandí.

La separación impuesta por las fuerzas de la Defensa y del Sitio, y por la diferencia de vistas de los cónyuges nada alternaba sin embargo la cordialidad de sus relaciones.

Benjamín Poucel, francés ganadero y hombre de negocios, que después de haber sido prisionero de Oribe, fué devuelto a la libertad, dice en su libro "Los rehenes de Durazno", que al abandonar las líneas oribistas para volver a Montevideo, dueño al fin de sus acciones, en agosto de 1846, el general Lavalleja que junto con otros amigos lo acompañaban hasta las avanzadas, no quiso permitirle que fuer a alojarse en otra casa no siendo la suya, haciéndole prometer que tan luego llegase a la ciudad, iría a pedir hospitalidad a su señora residente allí con su familia.

Después de ir a rezar a la Catedral, el primer cuidado de Poucel fué presentarse a "Madame Lavalleja".

Esta señora — dice en su libro — estaba dotada de una gran inteligencia y de una notable capacidad. Había seguido en todas sus facetas la larga carrera de aventuras que llevaron a su esposo al grado militar que tenía y dos veces al Gobierno de la República.

Me dispensó — sigue — la más benevolente acogida y no obstante mis protestas instalóme en su casa colmado de atenciones y advertencias, seguido en todas sus facetas la larga carrera de aventuras que citó al principio: "decíase que Doña Ana era el alma de la espada del general".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Ana Monterroso de Lavalleja, joven. Dibujo.



Granja. Oleo.



Naturaleza Muerta. Oleo.



Arboles. Oleo.

Muerte por hormonas

"Methoxone" es el nombre dado a la sal de sodio del ácido cloro-4-metil-2-fenoxiacético. Su desarrollo en el Puesto de Investigación de Jealott's Hill de Imperial Chemical Industries, señaló una revolución en la técnica del exterminio de las malezas. "Methoxone" representa la conquista de científicos agricultores dedicados a la exploración de los misterios del crecimiento vegetal. El desarrollo de las plantas y de los animales es controlado por infimas secreciones conocidas como hormonas. Son sustancias complejas, pero ahora los fisiólogos pueden aislarlas y producir artificialmente, compuestos similares.

En 1940, los biólogos de Jealott's Hill descubrieron que ciertas concentraciones de hormonas vegetales podían impedir o favorecer el crecimiento. Algunas plantas fueron más afectadas que otras y, como muchos yuyos de los maizales estaban entre esas últimas, se comprobó de inmediato que las hormonas ofrecían la posibilidad de exterminar las malezas, selectivamente.

La etapa siguiente fué encontrar una hormona sintética capaz de un máximo efecto en retardar el crecimiento y los Doctores W. G. Templeman y W. A. Sexton, de Imperial Chemical Industries, emprendieron las investigaciones en tal sentido.

De los múltiples compuestos que produjeron y examinaron, "Methoxone" proporcionó la mayor posibilidad de obtener la fórmula eficaz y los ensayos realizados en los campos de explotación agrícola de Gran Bretaña, confirmaron ampliamente los resultados que se registraron en los trabajos de laboratorio.

Hoy, los granjeros pueden disponer de los preparados de "Methoxone", en todas partes, bajo la marca registrada de "Agroxone", y el viejo problema de la defensa del trigo contra las malas hierbas va alcanzando una positiva solución.



Imperial Chemical Industries Limited

La Imperial Chemical Industries está representada en el Uruguay por



Industrias Químicas Uruguayas "Duperial"

AVENIDA GENERAL RONDEAU 2050 - TELEFONO 27415 - MONTEVIDEO

EXPOSICION CAPECE

EN el local de "Arte Bella" expone 14 óleos el joven pintor nacional y compañero nuestro, Dante Capece. En dicha muestra exhibe paisajes y naturalezas muertas, que dicen de su deseo de adelanto y de estudio, porque Capece ha volcado en ellas un contenido que se basa en el natural, y que encara de dicha forma la búsqueda de lo pictórico. Damos hoy al-

gunas reproducciones de sus cuadros, como complemento de nuestra nota publicada en la edición diaria.

Representan ellos los más acertados intentos, que estamos seguros irán cobrando fuerza y valorización de matices, a medida que el pintor vaya zanjando las dificultades que presentan los temas que se impone pintar. Estas felices realizaciones le servirán de aliento para el porvenir.



Camino Propios. Oleo.



Barrio del Lazareto. Oleo de Leandro Silva Delgado.
(Premio "Casa de Salto en Montevideo").



Rincón salteño. Oleo de Artigas Milans Martínez.

PRIMER SALON DEL LITORAL DE SALTO

PUBLICAMOS algunas reproducciones de obras que se destacan en el Primer Salón del Litoral de la Ciudad de Salto, que con tanto éxito se inaugurará el 25 de agosto próximo pasado. Como es sabido, ello dió lugar a una exposición en la que intervinieron artistas de la capital y del litoral de la República, habiéndose invitado a los argentinos de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Además está que volvamos a destacar el esfuerzo que significa el haber organizado tal muestra de pintura, escultura, y grabado con el resultado que he-

mos palpado, traducido en un éxito que contó con la presencia del Intendente señor Paiva y altas autoridades públicas el día de la inauguración, en el local del Museo Municipal de Artes dirigido por el señor A. Milans Martínez.

En dicho salón, se destacan además jóvenes que prometen y que encaran el paisaje desde un punto de vista especial, sobre todo los que son oriundos del departamento de Salto, ya que el paisaje salteño se presta a maravillas para la interpretación pictórica, con su accidentado terreno, sus tierras rojizas y arcilladas, y los verdes intensos, más la parte que bordea al Río Uruguay, que jalonan casonas antiguas del más variado y definido estilo. Casonas que dan al artista los matices del color viejo que trasuntan una combinación que ha realizado el tiempo en las antiguas paredes, anchas y sólidas. Se destacan también los expositores de Río Negro y Paysandú, de Florida y San José, de Trinidad y Rivera, cada cual buscando en su pueblo natal la riqueza plástica para sus obras. Esto puede llegar a ser de mucho interés para el arte nacional, pues el paisaje nuestro, captado sin influencias extrañas, puede darnos algunos valores que lleguen a plasmar sus características esenciales en forma netamente personal, lo que equivaldría a un redescubrimiento del paisaje uruguayo captado con sus dotes originales.



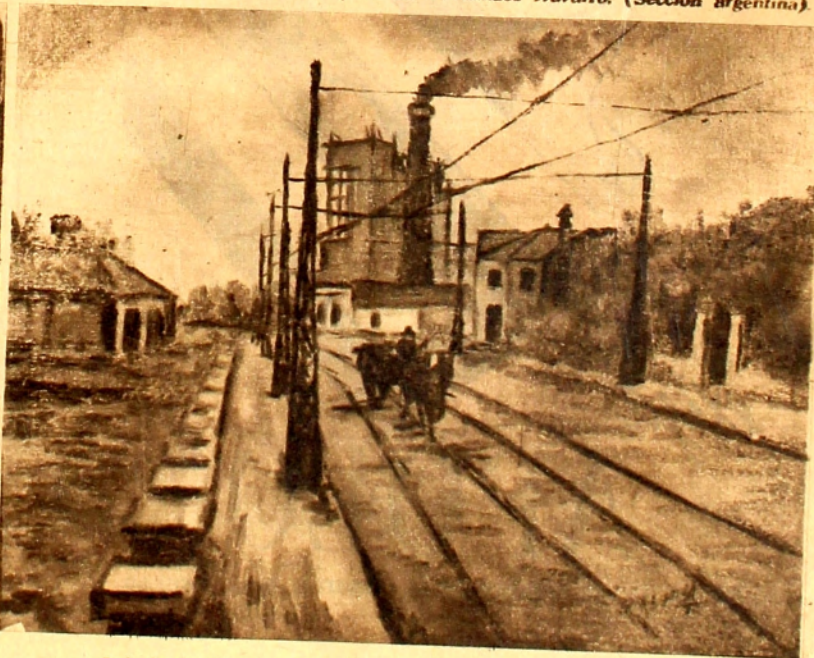
Rancho. Xilografía de Petrona Viera.



E. V. Hombre de costa. Oleo de Fernández Navarro. (Sección argentina).



Paisaje de arrabal, óleo de Mario Loza. (Sección argentina).



Paisaje de Capurro. Oleo de Alda Cabrera. (Premio F. N. de A.)

Talco

Williams

... finísimo... deja la piel fresca, suave y perfumada como un pétalo de flor.

EL UNICO TALCO EN CUATRO PERFUMES



Reconstrucción hecha en Cuzco el año 1947 de la fiesta del Inti-Raymi, que se celebraba cada 24 de junio.

EL DIA DEL CUZCO

DESDE hace siglos el 24 de junio de cada año era fiesta grande para la villa imperial. Desde el fondo de los siglos, cada 24 de junio había reunión mayor para celebrar el Inti-Raymi, y era una de las pocas ocasiones en que el Inca salía para que su pueblo lo viera de cerca. A él se llegaban los curacas de las tierras más distantes, siempre con un peso a cuestas en señal de vasallaje, para rendirle pleitesía...

Cuando la colonia, quedó en el olvido la celebración, pero desde hace tiempo había revivido en el calendario, y llegaban a la vieja capital de los cuatro puntos, gentes de todas las razas del mundo para ver un remedo de aquella festividad. El autor de esta nota ha tenido ocasión de asistir al espectáculo en dos diversas ocasiones; en 1947 y en 1949. Muchos artículos se escribieron sobre el tema, y en cada ocasión el Padre Sol se asoció a sus hijos predilectos para, con sus galas mejores, poner broche de oro a la reunión.

Pero este año no hubo representación en la grandiosa explanada de Sacsayhuamán, y los descendientes de los quechuas dejaron de llegar por millares desde el fondo de sus valles, desde sus oquedades andinas, o desde la puna desolada, pues si el sol estuvo presente recorriendo su órbita de siempre, ya no estaría allí el emperador con su corte fastuosa, ofrendas de bebida o alimentos, sacrificios de llamas... No hubo nada, y el silencio fué amo y señor en la viejísima fortaleza de los tres muros dentados.

Cinco segundos de terror pudieron más que toda la historia. Tres siglos hacía que el terror del suelo movedizo no llegaba a la villa de Manco Cápac. En marzo de 1650 había aparecido de repente, como ahora, y sacudió calles, palacios y templos... destruyó lo más grande y lo más pequeño; no se salvó la recia casaca de piedra ni la casucha de adobes...

Hay un cuadro en la Catedral del Cuzco que representa aquella escena; hace poco tiempo, en marzo de 1950, ese lienzo se puso casi en la puerta de la iglesia matriz, para la contemplación de propios y extraños, y también como una muda súplica para que nunca se repitiera el sismo. La naturaleza que parece tener sus caprichos, perdonó aquella fecha, pero dos meses después de haberse cumplido los tres siglos, se apareció de nuevo y echó por tierra en cinco parpadeos, todo lo que el hombre construyó en esas tres centurias.

Hoy el Cuzco es una ciudad en escombros. Por doquiera la piqueta de la demolición levanta nubes de polvo, y por doquiera la gente vive a la intemperie, soportando una temperatura de bajo cero en las noches y de 35 grados cuando luce el sol. Los hermanos americanos han acudido, como siempre lo hace nuestro generoso continente, socorriendo con alimentos, con ropa y medicamentos. Todas las manos se tendieron hacia el valle del Huastany, para tratar de aliviar en algo la afligente situación de los que allí moran y sufren.

Pero... todos esos paliativos no alcanzan para solucionar la situación de los cuzqueños; aquí en Lima, el Gobierno abrió un crédito de diez millones de soles para la reconstrucción de la ciudad; los bancos en el Cuzco acordaron una moratoria de sesenta días en los cobros de letras y descuentos; se hacen colectas en todos los rincones del Perú y aún del exterior, llegando sin cesar partidas de dinero que van acumulándose en cuentas especiales; los escritores que alguna vez pasaron por la capital arqueológica de Sud América dedican largas columnas en sus tribunas para recordar la fastuosidad del antiguo incanato, y no hay centro de cultura, o simplemente deportivo que no haya resuelto dedicar una actuación, o un acto a juntar fondos para el Cuzco. Hasta los jugadores de football peruanos que juegan en Colombia hicieron su match a beneficio de los damnificados por el terremoto... pero yo que conocí el momento culminante del sismo, que viví algunas horas posteriores, y por sobre todas



Indios guaraníes que contruyeron al Oeste de su tierra las avanzadas del incanato.

Si quiere **JABON de COCO**

CLASICO
INVARIABLE
DE CONFIANZA
MAS RENDIDOR



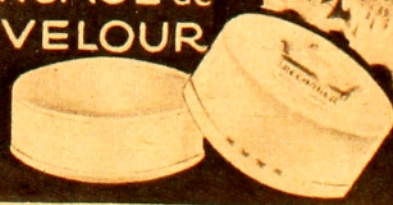
exija

APOLO

Masjabón
en cada
pastilla

Pídalo por su nombre en el comercio más cercano

Polvos
RECAMIER
NUAGE de
VELOUR





Una muestra de las viejas culturas.



Músico indiano de la serranía del Perú, utilizando un instrumento hecho con cuernos de vaca. La música autóctona es triste, y su languidez sugiere al oyente de otras razas.



Muro incaico de un palacio sobre los que edificaron los de la colonia.

las cosas que conozco todo lo cuzqueño por haber pasado allí largas temporadas, comprendo que todo eso no alcanza... hay algo más, que no se descubre a los ojos del foráneo.

La idiosincrasia del lugareño es de tal manera única, que no cabe parangón con nadie. Baste decir que llamar a un artesano o un obrero cualquiera en aquella ciudad y sus alrededores para hacer una obra, por pequeña que sea, será motivo de quejas, de reclamos sin cuento, y con una pérdida de tiempo tal que terminará por desesperar al que ha encargado la tarea si no ha nacido y se ha criado allí en el lugar. Ahora bien, ¿cuánto tiempo llevará la demolición de los miles de casas que cayeron o quedaron avariadas? Eso puede durar años, y no me parece la palabra "años" nada del otro mundo. Para mejor se han descubierto algunos "tapades" (1) durante las demoliciones y por lo tanto es de imaginar que en la duda derribarán todo lo que se pueda; cuántas más viviendas se echen abajo, mayores serán las posibilidades de hallar un tesoro escondido. Hay leyendas a granel; no hay morada de vieja data que no se suponga encerrar en "alguna parte" unos cajones de gruesas monedas de oro. La historia se ha repetido ya tantas veces, y hay el nombre de un multimillonario tan ligado a esos encuentros, que la gente no vacila en creer que cada calle, cada morada, y cada metro de terreno pueda encerrar el tesoro del inca.

Yo he quedado ligado con una cantidad de gente que debió quedarse en el Cuzco por sus actividades; de ellos tengo correspondencia, y por la misma veo sus problemas aún estando a la distancia. Ellos viven en carpas... pero solamente los que han conseguido esa prebenda; los más duermen simplemente sobre el grass de las plazuelas, en las avenidas y aún en las calles corrientes. Mucha gente ha emigrado a los valles vecinos que no fueron afectados por el sismo, y así han engrosado las

poblaciones de Urubamba, Abancay, Sicuani y otras muchas villas menores.

El alumnado de la Universidad Menor de San Antonio Abad, trata de lograr inscripciones en Lima y Arequipa; los concurrentes a escuelas particulares y fiscales también se marchan a otros sitios, y en todas partes se aprietan para dar lugar a los que llegan.

El problema que creó aquel instante de tragedia, durará bastante tiempo; diariamente en los periódicos encuentro nuevas dificultades en las cuales no se pensó en el primer momento, pero a medida que la población se encuentra con ellas, tiende a marcharse del sitio, o como diría uno de mis correspondientes, "el Cuzco está como para correr".

"Todo llega y todo pasa", dijo el filósofo; también pasará el dolor del Cuzco; la ciudad volverá por sus fueros; los monumentos incaicos volverán a ser visitados, porque ellos — ¡oh ironías del destino! — siguen allí tan firmes como en el pasado... y poco a poco se olvidará el terremoto que hoy provoca tantos inconvenientes.

Las líneas terrestres y aéreas con la ciudad han sido restablecidas por completo, y parece que todo estuviera como un ayer cualquiera, hasta que no se entra a su perímetro, porque entonces el espectáculo es desolador, habiendo muy pocas calles que no se hallen obstruidas por los escombros. Mientras, las autoridades, pretenden salvar todos los muros incaicos, todos los callejones, todas las reliquias en una palabra, y ya han saltado a la palestra muchos "escritas" para defender esos monumentos. Que se restablezca la ciudad, que se la embellezca, que se abran nuevas calles y avenidas, pero que no se toque nada que dejara el incanato. Eso es "tabú".

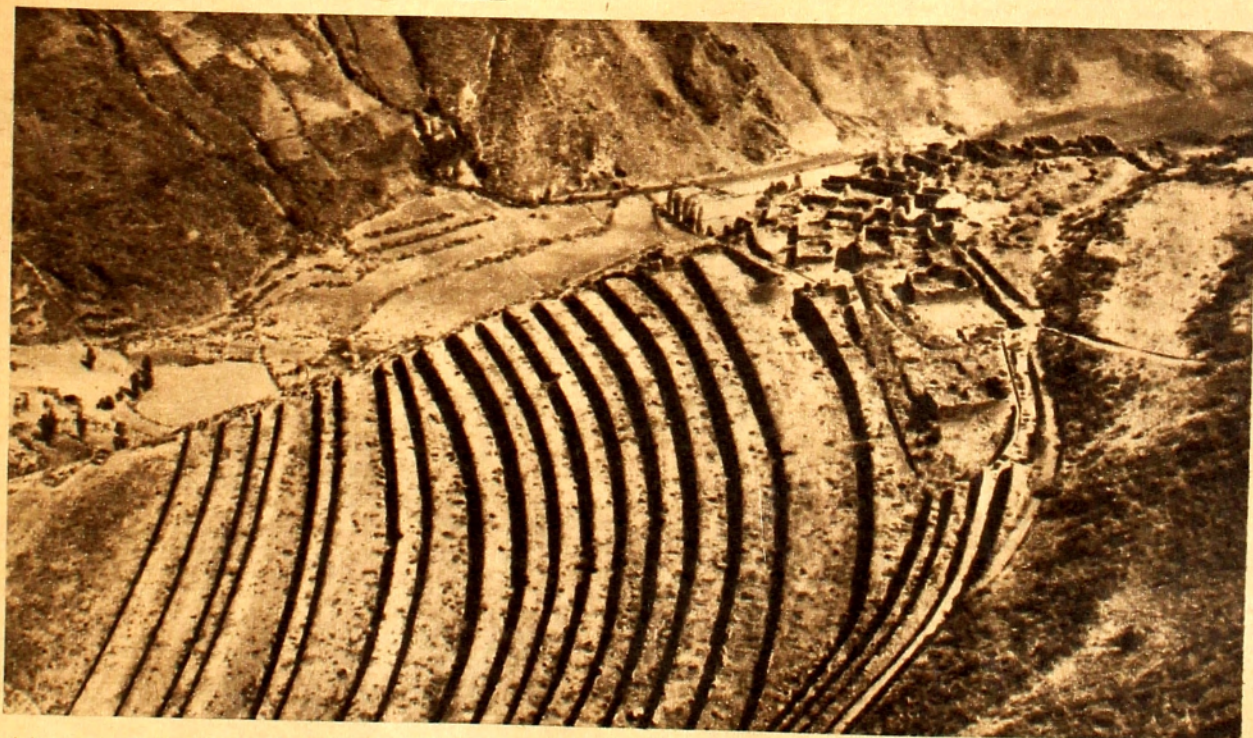
Rodolfo BELLANI NAZARI.

(Especial para EL DIA).

(1) Tesoros enterrados o escondidos.

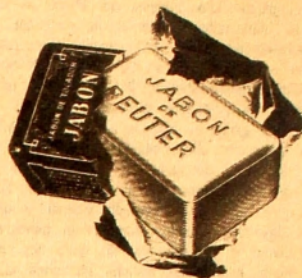


Uniendo la selva con puentes colgantes.



Así eran las ciudades del incanato: ruinas de Pisac, en lo alto de un cerro, con los andenes donde se sembraba lo necesario para los habitantes.

JABON DE REUTER



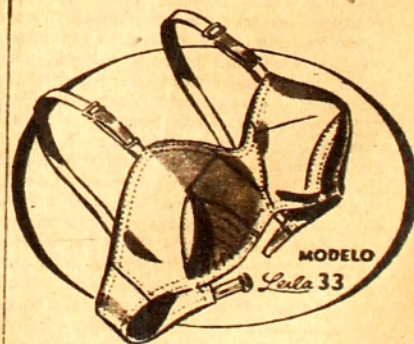
con la legítima fragancia de esencias naturales.

ELABORADO POR: LAMMAR & KEMP - BARCLAY & CO.

MODELAN Juventud



Y son tan livianos y cómodos que se llevan sin sentirlos....
Tenga presente que hay un modelo LEILA de TENSION CONTROLADA adaptable a cada físico y una calidad para cada gusto.



SOUTIENS
Leila

UNICAMENTE ES
Leila
SI TIENE LA
MARCAESTAMPADA
EN LA PRENDA



EN VENTA
EN TODAS
LAS TIENDAS
DEL PAIS

Fabricantes y Distribuidores:

Medina Hnos. Gral. Urquiza 2614-Tel. 400501

UNA veintena de textos componen el libro "París tel qu'on l'aime", recién editado por Doré Ogrizek. Cada texto de escritor distinto. Desde Andrés Salmón hasta Andrés Maurois. Pedro Mac Orlan en pareja con León Largier. Encuadernados juntos Julio Romain, solitario unanimista, y la toga mundana de Mauricio Garçon, académico y abogado de pleitos sensacionales... En el prólogo, Juan Cocteau. "París — prologa Cocteau — es una ciudad montada en siete colinas, con más colinas aún. El Montmartre, el Montsiuris, el Montparnasse, el Monte Valeriano, las lomas de Chaumont, la montaña de Santa Genoveva. Y aún hay otras colinas en París. Sobre estos montes y entre estos montes, ciudades diversas que componen la ciudad. Ciudades... y pueblitos..." Una veintena de textos y otros tantos escritores, pues. Un barrio de París a presentar, y a "desnudar", por cada escritor y texto. ¿Resultancia de tal conjunción de "estrellas" en la órbita de París? Ningún cataclismo interestelar. Ni siquiera interplanetario. Quinientas páginas fáciles, con ilustración galana. Ritmo de gavota antigua. Y de minueto. De cotillón y cancan. También de java y de jazz. Y la piel de París, la carne, el hueso y la sangre de la ciudad. Etapas y contrastes en suma y diversidad de épocas, generaciones y peripecias; lo perdido y lo nuevo; lo que se renueva y cambia sobre el fondo inmóvil de lo que

ris. Y siempre fué aventura personal la relación de cada uno con la ciudad. Porque se nace en París, o vino uno a París. Pero sólo "goza" de París el extranjero o provinciano que a París vino sabiendo ver y sentir. Para la parte mayor de los parisien- ses natos que en la ciudad trabajan o su negocio tienen, París es la "fábrica", o la "oficina", o el taller cerrado. Perpetuos em- paredados, con un placer de vivir en París que más allá no va nunca de la más sim- plista idea: "estar en París". Para el que llega, en cambio, hay el placer de descu- brir y redescubrir, de perderse y de hallar- se, con delicia, sin determinar nunca, en lo que descubre, la parte de la experiencia propia, o las alucinaciones de histórica re- velación". Duro el juicio para el hombre de París, y a la responsabilidad de su au- tor queda. Pero también Cocteau prologa ahora: "Mejor que nosotros conoce el ex- traño a París. Porque aporta mirada nueva. Y no le oscurece el espectáculo la niebla de la costumbre. No es extraño, pues, ni raro, que nos descubra un extranjero secre- tos en torno nuestro escondidos". Idénti- co, pues, el juicio. Y quedan dos responsa- bles. De calidad además.

Piensa uno, ciertamente, en los "extra- ños" ilustres que "descubrieron" París. Ca- da uno en su tiempo. Y a su manera. ¿Es necesario recordar a Diderot, a Montaigne, a Retif de la Bretonne...? No hace falta.



Imaginería medieval, en la fachada de Notre Dame.

ETAPAS Y CONTRASTES DE PARÍS

era y permanece. ¿La historia de Fran- cia? ¿El tesoro acumulado de lo francés? Inevitable al desnudar la carne de París. Y la inquietud de París mismo: la lejanía os- cura, la turbulencia, la gracia, los recuer- dos, el cuadro material y el remover de es- píritu. Lo que ahora mismo vive. Lo leja- no y perdido, fantasma en lo conservado. "Conservad vuestros fantasmas" — prolo- ga ya Juan Cocteau. Incontables las rutas — de París — unánimes y diversas, en las quinientas páginas estelares: de Vincennes a Neuilly (de la encina de San Luis al pa- lacio de Chaillot), del café de Flora a il- lustrar Monceau (existencialismo y casi ru- ralismo de la ciudad), de la Torre Eiffel a la Bastilla (entre el hierro acerado que mundo nuevo anuncia y la tormenta revo- lucionaria, anuncio y signo también), de la Cité (barco anclado y fecunda matriz en la humedad del Sena) hasta el Padre La- chaise donde todo termina, desde Mont- martre, pueblo de montaña, iglesia blanca en la cima, en torno el foso del París de noche, hasta Montparnasse, pueblo que en el foso nace. "París tel qu'on l'aime", o el amor de París. Distinto para cada uno. Multitud de menudas provincias, triangu- ladas ya, que entre sí casi se ignoran, y que son París; un poste fronterizo, imagi- nario, pero bien sensible, entre provincia y provincia, o entre barrio y barrio de París, si así se quiere. Cada barrio, una ciudad. Con lo que es suyo y distinto. Y diferen- cial también. Lo que es París y lo que en París advierte todo buen conocedor. Lo que "hace" un León Largier — y el ejemplo vale — hombre de aldea en París mismo. Una aldea que se llama Saint Germain des Pres, la suya, con un librero en cada puer- ta, un vendedor de cuadros, o un anticua- rio. Y que ignora, o ignorar quiere, lo que no es su aldea en París mismo. Lo que "hace" un Pedro Mac Orlan, parisién de muelles y de puentes sobre el Sena, que sólo en el Sena se siente en París. O Julio Romain en su barrio de ministerios — y de embajadas — enclave y coto interna- cional. O un Juan Luis Vaudoyer en la il- lustrar Monceau: enternecido aunque histo- ria no tenga el barrio, ni pintoresquismo, ni carácter propio... porque es el barrio de su niñez. Embrujo del recuerdo que em- bellece la tierra — o un rincón de la tierra — donde algo de nosotros y de cuanto so- mos se quedó dormido: esperanza, o ilu- sión, o deseo; o pena, ¿por qué no? En el fondo, ¿qué? ¿Un París descubierto por los hombres de París?

Ese otro cultivador de praderas lutecia- nas que es Emilio Henriot escribe sobre este tema: "Los escritores más diversos no han interrumpido nunca su "pintura" de Pa-

Porque se detiene uno en Víctor Hugo, por ejemplo, y en Balzac. Testigos "extraños" y pintores de París, y de lo fijo y cambian- te en París. Desde el paisaje al quehacer cotidiano, desde lo intelectual trascenden- te a la anécdota personal. "Extraños" lle- gados a París, aunque en la entraña misma de la ciudad sus vidas tuvieran fin. Tela de fondo inmensa, minuciosa, descubrimiento a fondo — y "pintura" — las "Escenas de la vida parisién" balzacianas. Ejemplar la topografía de "Los Miserables". Toda la fisonomía que el antiguo París conservaba aún, en la época de Luis Felipe, "Los Mi- serables" la fijan. La del París cambiante que todavía ignoraba el urbanismo estraté- gico del barón Haussmann. La visión infor- me y exaltada, y neta sin embargo, del Pa- rís medieval, en "Nuestra Señora de París" está. Lo que entre gárgolas y monstruos, ángeles de piedra y demonios corcovados, veía Quasimodo desde lo alto de Notre Da- me, es también un París que mataron los hombres y en Víctor Hugo vive. Aunque no esté a la moda Víctor Hugo.

No cabe aquí la polémica, ciertamente, entre "extraños" y parisien- ses descubridores. Importa poco, a pesar de todo, quién descubre o puede descubrir, mientras hay descubrimiento. Importa menos aún cuan- do descubre cada uno, e así mismo y en su emoción, lo que siente o adivina, o pre- sente nada más.

Guía material y espiritual, realista y fantástica (en lo realista de su fantasía y en lo fantástico de su realismo), por otros caminos nos lleva el volumen de Ogrizek. De la mano hacia mi manera de ver — y de sentir — la ciudad que penetra a fon- do lo que vive y muerto está. Sumados el recuerdo inextinto y la verdad más actual. ¿Hay más verdad acaso en lo actual in- mediato, ni es más actual lo de ahora que lo muerto en la carne y en el recuerdo vi- vo? ¿Quién no tiene, o no siente, "contem- poráneos" en no importa qué tiempo, ni lugar, ni ocasión? Vivir historia en lo vivo, y en lo vivo sentirla, o en los residuos de lo que ya es historia, no es problema de fichas. Tampoco de estadística. Ni contras- te de textos comprobados en calidad de vía única para sentir y "ver". Porque hay la magia que en lo conservado vive, y evoca lo conservado, y su embrujo: visión o vi- siones del espíritu en la trama del velo su- til, transparente y fantástico, de lo que ca- da uno pone en su propia evocación. Ma- nera de ver lo que en la ciudad "está", y lo que "estuvo" y, en lo que está todavía, se presente o s siente.

Pensando en los textos estelares del li- bro de Ogrizek, hice nueva visita al barrio gris del Marais. Barrio olvidado de París

— por el parisién olvidado — este barrio que fué el "todo París", sin embargo, en grandes épocas de París. Modelo del poder de evocación. Y de aquella manera de "ver". Y de sentir. Barrio del París siglo XVII, y del París siglo XVIII. Y aún... De cortesanía, de refinamiento, de lo me- nos pueblo. Barrio de la revolución viva, sin embargo. Y de las revoluciones. Re- manso de salón recogido, de joya en la ar- quitectura, de espíritu (en lo sensible y en lo intelectual de espíritu), y hormiguero de multitudes, al mismo tiempo. Laberinto refinado. Pulsación de arterias colecti- vas y clamor de miserables.

Anda uno por el barrio del Marais, entre el muelle de los Celestinos y la Plaza de la República, entre el Mercado Central y la Plaza de la Bastilla (conjugado extra-

ño), y en la Plaza de los Vosgos se ne, o ante el Hotel Carnavalet, o a Hotel de Beauvais, o pasa por las cal- San Pablo y de Torigny... Y to mundo revive. O le revive en la em- Madame de Sevigné, en los salones Carnavalet; presenta la maravilla d estaciones" que esculpiera Jean Gou- es toda una época esta dama Sevigné lo que cuentan los hombres que la n fantasmas hoy de Carnavalet. Por- Turenne y Scarrón y Fouquet y el nal de Retz. Y es Rohán y Conti. La tica de su tiempo, la guerra, la igle intriga, la pasión y la sensualidad. P también La Fontaine, Corneille, La foucauld, Boileau, Bussy. Y son ya lones literarios y aun los salones "dos conspira". El rastro perfumado de



Montmartre, pueblo de montaña, iglesia blanca en la cima.



La isla de la



Lo que entre gárgolas y monstruos, ángeles de piedra y demonios corcovados, se ve hoy desde lo alto de Notre Dame cuando anochece en París.

Lenclos entre muros negros y viejos
heles: calle de Tournelles y de Biragué.
del de Marión Delorme, en la de Tho-
ray. Belleza y espíritu. Pasión de aven-
ta. Fantagruel que ríe. Molière que co-
renza. Hombres que se baten en la plaza
ria. Por el Hotel de Beauvais, columnas
cintias, águilas y esfinges, queda y anda
sombra del joven Mozart. Y aun la sir-
enta del rey Luis XIV, tuerta y sutil, y
candera, que desasna reyes, hace fortuna,
ubre hotel en el Marais.

O entra uno en San Gervasio, y Coupe-
re, aparece, simple organista aún, provin-
eno de París, en su órgano, el mismo, que
lavia resuena, fantasma de Couperin. ¿Y
el viejo Hotel de Senz, Edad Media de
ris, lo que más Edad Media queda en
del París medieval no eclesiástico, ni
extrense, ni pieza etiquetada de museo?
la extraña pareja que los siglos separan
el viejo hotel evoca, con las mismas som-
as y la misma visión: la reina Margot,
repudiada de Enrique IV, la que "hacia
persos" al ritmo de la corte galante... y
mbiel D'Annunzio. No se agotan los con-
istes del Marais. El conde de Montresor
del Hotel du Veneur: la rebelión
La Fronda, tormenta de aristócratas in-
tisfechos contra la realeza inquieta. "Ya
vieja la Monarquía, y es hora de que
mine". ¡En 1648! ya se escribía así. Fan-
mas de Mazarino y de Gastón de Or-
ans, del Presidente Broussel y de Ana de

Borbón. Y de otra Ana todavía, la de Aus-
tria, que viene del Escorial.

Y aun la entraña de la Revolución. La
"entraña" que no son las Tullerías, ni el
Campo de Marte, ni la plaza de la Revo-
lución, testigos de la peripecia en marcha.
La entraña está en el Marais. En esta calle
de San Antonio, vecina de la Bastilla y pie-
dra de barricada. Y en esta otra calle, del
Marais también, que en lo alto de una lan-
za vió pasar la cabeza de Madame de Lam-
balle. Y en la plaza de la Greve que tam-
bién vió pasar las cabezas de Launay y de
Flesselles, trofeos de la Bastilla.

¿Imágenes de romance, o extrarradio de
la historia en la vida de una ciudad? ¿Ex-
tramuros de París que tiene también y vi-
ve su vida intensa de hoy? Es posible. Pro-
yección imaginaria que conmueve en todo
caso, y es también la ciudad. ¿Obsesión de
lo retrospectivo en la manera de ver y de
entender y de sentir? Solidarios somos, se
quiera o se niegue, de todos los tiempos.
Y venimos de uno. O de otro. Y "estamos"
porque de allí venimos. ¿Lo que ahora mis-
mo se vive, lo que está y lo que es? Jamás
es todo, ni lo fué jamás. Nadie era más
hombre de su tiempo que quien lo vive,
pero asienta y afirma y busca esta eterna
verdad: el mundo no comienza hoy.

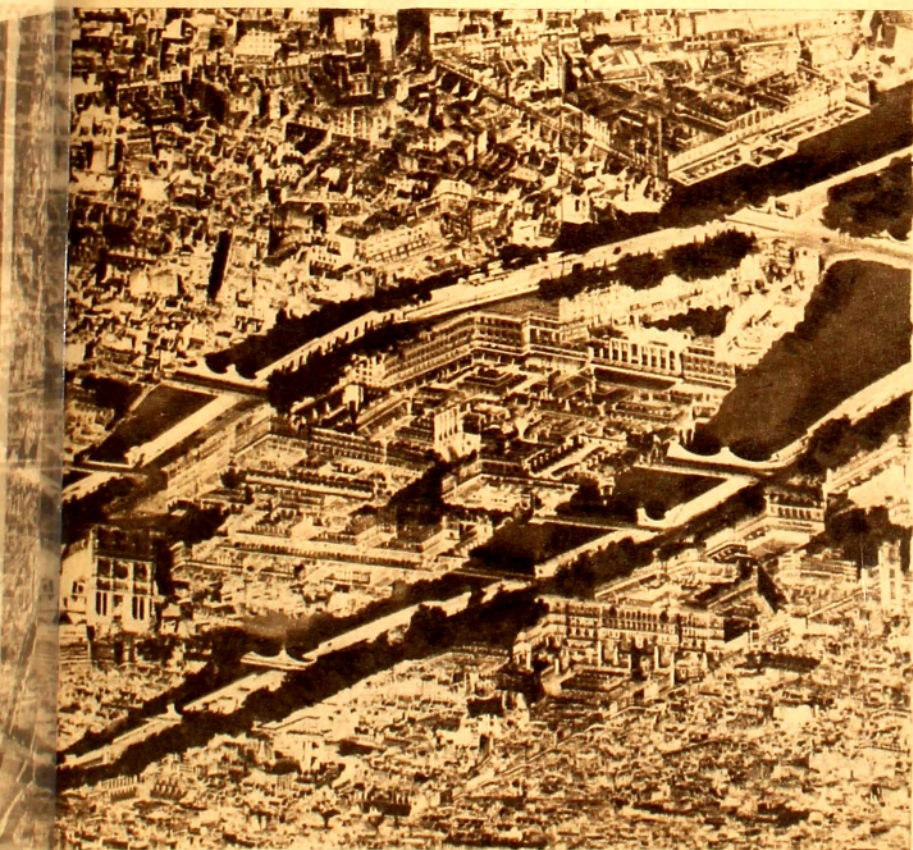
J. B. TOLEDO.

(Especial para EL DIA).

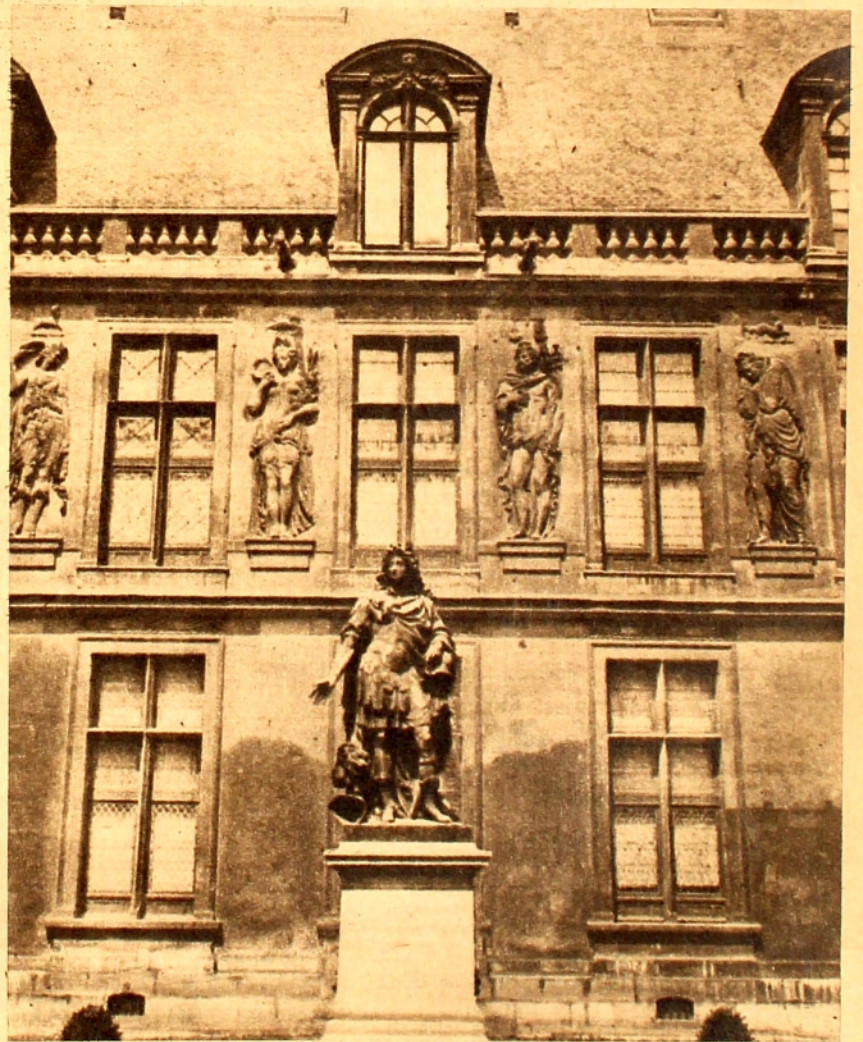
Paris, 1950.



Imagen insólita de la Torre Eiffel, hierro acerado que anuncia mundo nuevo entre "aubepines" en flor. Otro contraste de París.



anclado que amarran los puentes, y matriz fecunda de París en la humedad del Sena



La fachada interior del Hotel Carnavalet, con las cuatro "estaciones" famosas que esculpiera Jean Goujon.

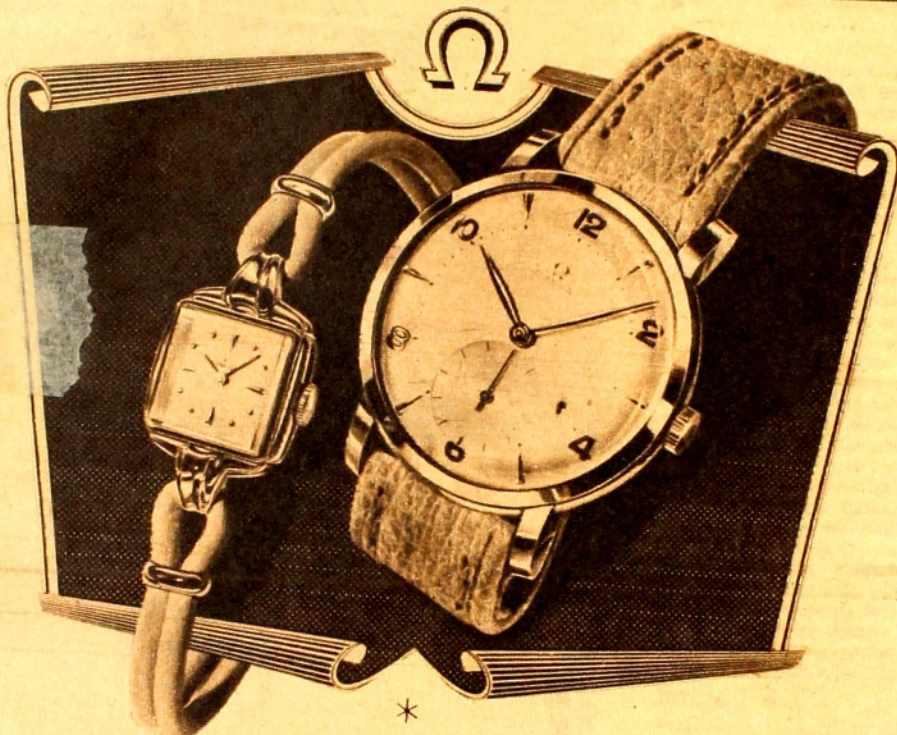


Existe un marcado concepto de fatalismo en los habitantes de las tierras semi-desérticas, y un mayor grado de amor a la tierra, que a menudo señala su esterilidad para los frutos.

EL DRAMA DEL AGUA

EL estimado amigo y colega, Ing. Carlos A. Rabassa, me ha enviado gentilmente el retomo de los actos del Congreso de Ingeniería de México, junto a una colección de planos para la instalación de un laboratorio de hidráulica, un libro de poesías, una antología de "Poemas al Agua".

Y a fe que no pudo traerme mejor obsequio porque, conociendo mi modesta dedicación a los problemas hidráulicos, al impulso de realización de obras de riego y energía hidroeléctrica, en la utilización del agua de los ríos, equilibró el carácter del envío, y junto al proyecto de dispositivos mecánicos, que permiten registrar en los líquidos coloreados la visión de magia de los movimientos laminares y turbillos, regidos por fórmulas matemáticas, agregó el matiz espiritual de la presencia poética del agua, que es forma, color y ritmo del paisaje.



HABLEMOS DE ORO

OMEGA
Goldfilled

Hasta la aparición del GOLDFILLED OMEGA, la duración del "plaqué" oro estaba limitada. Hoy no es así. OMEGA sustituye el "plaqué" por una verdadera armadura de oro, y demuestra que el nuevo GOLDFILLED OMEGA garantiza a su reloj una capa "record" de 80 micrones, que le asegura muchísima más duración que la que exige el uso diario durante toda una vida!...

Por su dureza, inalterabilidad y extraordinaria adherencia, la armadura laminada GOLDFILLED conserva indefinidamente su esplendor.

Llevar un GOLDFILLED, es poseer la Precisión Omega, doblemente realzada con el prestigio del oro.

OMEGA, por consejo de sus laboratorios, lanza lujosas cajas creadoras de una nueva categoría: el GOLDFILLED OMEGA 14 quilates, de formas adaptadas al gusto masculino y a la moda femenina.



OMEGA GOZA DE LA CONFIANZA DEL MUNDO

OMEGA *Produit de la Société Suisse pour l'Industrie Horlogère, Genève (Suisse)* **THAL**

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

A. REVELLO & Cía. Ltda.
25 DE MAYO 515
18 DE JULIO 1271 - 18 DE JUNIO 955

JOYERIA
18 DE JULIO 854

la Royal

JOYERIAS
PARIS-Biarritz
18 DE JULIO 1429 SARANDI 621



Panorama de las tierras semi-desérticas, con su característica vegetación, adaptada a la falta de agua.

Bien nutrido es el índice del libro, y armonioso el contenido. Acaso asombra el mundo maravilloso que ha creado el poeta, que en Amado Nervo es la serenidad de la "Hermana Agua", ("Hermana agua, alabemos al Señor"); que es expresión dinámica en la "Catarata", de Santos Chocano, porque "es flotante melena enmarañada de un león enjaulado en el abismo"; que vibra en el "Himno al Agua" de Alberto Herrera; es canción sonora y cristalina en el "Río" de Carlos Céspedes; ensoñación en el "Paisaje en el Río" de José Asunción Silva; suave murmullo en el "Surtidor" de Manuel Sandoval; es el paisaje tropical que Fernando Alada pinta "En el Río" donde: "sátiro escondido en el ramaje, desflora con mirada de salvaje"; presencia de mar en los versos de Luis G. Urbina y Dolores Rodríguez; expresión de nostálgico recuerdo en "Lluvia"; brillante espejo en la tranquila "Fuente".

En cada página palpita la presencia luminosa del agua, pequeño y fresco caudal de las fuentes, que discurren límpidos y cristalinos en la abrupta roca, reclinados en sus pliegues, donde comienzan su ruta al mar, labrando en las rocas y en las tierras el serpenteado cauce, animados en las torrentosas aguas, descansando en los remansos, donde reflejan los árboles y el cielo.

Después, en el mar, entona la eterna canción de las olas — hecha música en las páginas de Beethoven y Debussy — en el pentagrama de las blancas arenas de las playas.

Así es la antología de los poemas al agua, que vibran en las dimensiones de la gota de rocío o en las tumultuosas masas de las cataratas.

He vuelto a leer el libro de poesías, que había colocado entre dos gruesos libros de Hidráulica, y al cerrar su última página, quedaron los versos de Manuel Caprio, como una vibración que sintetiza el concepto multiforme del agua:

*Manso el arroyo transparente
en medio de sus fértiles riberas*

*Entre risas derrámbase el torrente
bajando de las altas cordilleras*

*Los abismos descúbranse sombríos
y espuma de las olas brotan.
¡Grande es el dios del mar y de los ríos!*

Pero algo falta en la antología. Hay ausencia del poema que cante la tragedia de las tierras sin agua, el drama del hombre de las regiones semi-desérticas, cuando un año de sequía se abate como una maldición, paralizándola la vida de plantas y animales.

Y entonces, en el recuerdo de mis viajes por tierras áridas de América, de nuevo revivieron tres escenas que, entre otras, recogí como expresión de la gravitación del agua como elemento primario de la fertilidad de las tierras, y del sustento del hombre.

En verdad, que no había visto nunca tal panorama. En aquel verano de 1938, envuelto en un fino polvo que flotaba en el aire, que castigaba implacablemente ojos y garganta, los caminos del Noroeste Argentino nos mostraban una visión dolorosa y angustiante.

Hacia ya tres meses que no se registraba una gota de lluvia, y la tierra reseca se transformaba en polvo inerte, que al influjo de los vientos, sembraba en el paisaje, blancos fantasmas en extrañas danzas.

Grandes grietas en el terreno, parecían sedientas bocas en la espera infructuosa del agua, y por doquier, ausencia y desolación. Aquí y allá, las blancas osamentas jalonaban la ruta de la sequía.

Nuestra senda nos llevó a las cercanías de una pequeña estación de ferrocarril, perdida en medio del paisaje bajo un ardiente sol, y dolorosamente abatidos, empuñando baldes y latas, algunos paisanos y niños esperaban el pasaje del tren, para mendigar el precioso líquido.

Y sin embargo, otros años, allí florecían el maíz y el trigo; allí pastaban las haciendas; allí alimentó la esperanza del campesino, que forja en cada surco un cauce de riqueza.

Ibamos a pernoctar a un antiguo comercio de la zona, el almacén de Don Manuel Calleriza.

La senda permitía la visión total del drama de las tierras sin agua y, a la distancia, creí percibir las poblaciones del comercio de Don Manuel. Recordaba perfectamente su disposición; un edificio en forma de U. En una de las alas el almacén; más allá



Los grandes volúmenes que discurren por los ríos, se simbolizan en el Padre de las aguas, el Río Mississippi que baña el territorio americano.

el depósito, y en el vasto patio entoscado, el pozo de agua, que recogía el líquido de una rica veta subterránea, que había creado un oasis en aquel desierto.

Y en verdad, que aquel generoso manantial no pudo ser nunca explicado por los geólogos, porque la naturaleza del subsuelo, no señalaba las condiciones para alumbrar agua.

Llegamos al atardecer, y en la visión del extenso patio, nos señaló la presencia de dos hombres armados a carabina, en torno del manantial.

Sólo el lenguaje de las armas defendía, día y noche, el precioso líquido, mientras nos pareció percibir a través de la entreabieta puerta del almacén, la caja de hierro abierta, casi sin vigilancia, como si el cuidado del agua, hubiera hecho olvidar el valor de la plata y el oro...

Pocas ciudades como Córdoba, en la República Argentina, encierran el testimonio de una activa vida colonial.

Por doquier, aparece el monumento arquitectónico, para subrayar en el tiempo, que Córdoba fué un magnífico centro de cultura, y cuna de ilustres hombres públicos argentinos, cuya gravitación fué fundamental en la Revolución de Mayo, en la estructuración política del país hermano.

En las aladas bóvedas de la Universidad, y en las amplias galerías, parece todavía percibirse el silencioso desfile de armados caballeros y clérigos y toda la sociedad colonial que allí edificó, en el esplendente paisaje de las maravillosas sierras — iglesias, palacios, universidad — acaso como el centro urbanístico de los que llegaron a América sin la pasión frenética del oro, ni la holganza de ociosa vida.

Alta Gracia, tranquilo valle de la policromada orografía de las sierras, quizás constituya una de las más antiguas ciudades de Córdoba, que nos trae el recuerdo de las andanzas del Virrey Sobremonte, y la recia figura de Liniers, que se asocian a los episodios de las Invasiones Inglesas al

Río de La Plata, donde el núcleo colonial de Montevideo forjó, en épicos combates, el perfil de una viril ciudadanía.

Así iban nuestros recuerdos, cuando contemplábamos el Convento e Iglesia de Alta Gracia, edificados en el siglo XVII — declarados actualmente Monumento Nacional — y que levantan su arquitectura colonial, a la vera de una extensa plaza.

Pero el Alta Gracia, además de esa plaza — que es igual en su forma y colorido a las plazas de otras ciudades — tiene otra singular que, en vez de mostrar los canteros de gramillas y verde arboleda, en vez de los caminos pavimentados o entoscados con los solitarios bancos, tiene una plaza que ocupa una manzana, en las proximidades de la iglesia, que es un inmenso depósito rectangular de agua.

Viejos muretes en la vereda, que marcan la huella de los siglos, son como un inmenso brocal que bordea la extraordinaria plaza, acaso como si el atesoramiento de las aguas en plena ciudad, en una zona de baja pluviosidad, pudiera significar, además de la reserva indispensable en época de sequía, el regalo a los ojos de contemplar el agua, allí, en plena ciudad, como un elemento del paisaje, como un elemento de vida.

Hace ya mucho tiempo que han desaparecido las trastiendas en las boticas, como centro de reunión, donde se concentraba el movimiento cultural de los núcleos coloniales.

En Montevideo, tuvimos boticas que gozaron, en ese aspecto, de notoria celebridad, y quizás, entre el laboreo de dos recetas, nació, en la Botica de Isola, el proyecto del alumbrado de la ciudad con gas, primer proyecto de iluminación artificial en el Río de La Plata.

Acaso Azorín aprendió más de Cervantes y del bueno de Alonso Quijano, en la trastienda de la Botica de Argamansilla — en la ruta de Don Quijote — que en las publicaciones de la Academia

Nos cupo la suerte de poder asistir en nuestra campaña — en la zona Norte del país — a alguna reunión en la botica del pueblo y compartir la revista de novedades, enterarnos del estado de la producción agro-pecuaria, de noticias políticas y literarias, y del consabido estado del tiempo.

Y la conversación recayó sobre el período de sequía que intensamente soportaba la zona, períodos que se repetían con harta frecuencia.

Parecía asumir, el fenómeno meteorológico, proyecciones rara vez observadas; cosechas perdidas, las haciendas debieron ser transportadas a otras zonas, y los últimos vestigios del líquido en pozos y cañadas.

Y de las narraciones sobre el tema, nos quedó grabada la que brevemente relató el boticario.

Una tarde, apareció junto al mostrador, un niño que traía un frasco de medicina a medio usar.

Creí reconocerlo: la medicina había sido despachada la semana anterior, para una vecina de las chacras, gravemente enferma del corazón.

No entendió el boticario, cuando el niño le entregó, con gesto doloroso, el frasco y papel. Por el contrario, le aseguró que aquellas cápsulas, era lo único que poseía para la enferma.

Pero el chico subrayó por todo comentario: "Ayer se terminó el agua de la cañada". "Y entonces, el turbio líquido del pequeño charco, donde abrevaba "también la lechera", nos pareció que más que vehículo de las cápsulas, más que la única posibilidad de tomar la medicina — terminó el boticario — era la expresión de la vida misma".

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



En las épocas de sequía el ganado se concentra en las últimas fuentes de agua. Esta fotografía señala una concentración de ese tipo. Darwin en su viaje a América, describe el gran depósito de osamentas de animales a orillas del Paraná, a consecuencia de una gran sequía.

Recetas y Consejos ROYAL

UNA BUENA RECETA



TORTA DE ARENA

200 grs. de manteca
1 taza de azúcar (220 grs.)
5 huevos
cáscara rallada de 1 limón
1 taza de fécula de maíz o de papa
1 1/2 tazas de harina (180 grs.)
3 cucharaditas de Polvo Royal

Se bate la manteca hasta que esté cremosa, se agrega el azúcar, batiendo bien. Se añaden los huevos, uno a uno, batiendo bien después de añadir cada huevo, luego se agrega la cáscara de limón. Se tamizan juntos la fécula, la harina y el Polvo Royal y se agregan a la preparación anterior, mezclando todo bien. Se pone en un molde enmantecado y enharinado y se cuece en horno moderado durante 45 minutos.

Y UN BUEN CONSEJO

Desde hace casi 100 años, las reposteras expertas usan Royal. Uselo Ud. también. Polvo para Hornear Royal se vende también en pequeños envases de 57 grs., pero los tamaños mayores resultan más económicos.



GRATIS

FLEISCHMANN URUGUAYA INC.
Casilla de Correo 236 - Montevideo
Sirvanse enviarme, completamente gratis, el recetario "Sugestiones Royal".
Nombre.....
Calle.....
Localidad.....



El Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño realizó días pasados, en el Paraninfo de la Universidad, un acto solemne de celebración del décimo aniversario de su creación, presidiendo la ceremonia el Sub Secretario de Instrucción Pública, Dr. Fynn Garzón y altas personalidades de la Misión Brasileña y de la corporación.

INFORMACION GENERAL



En la Escuela Venezuela se ha organizado un comité titulado "Pro-recien nacido", integrado por los escolares, que todos los años efectúa un reparto de ropas a los niños nacidos en la fecha del 25 de agosto, en la Maternidad.



Escolares de la Escuela Nº 75 de 2º grado visitaron nuestra redacción y talleres, muy favorecidos en estos días por la asistencia de bulliciosas caravanas de alumnos, en los que despierta gran curiosidad el trabajo periodístico.





Se inició en el Ministerio de Defensa Nacional el ciclo de actos académicos de exaltación artiguista, apareciendo en estas notas el estrado con las autoridades militares y de gobierno, y un aspecto de la sala durante la conferencia del Sr. Raúl Montero Bustamante.



Conmemorando la efeméride uruguaya se realizó el 25 de agosto un acto de homenaje a nuestro país por la Radiodifusora de la Casa de la Cultura, en la ciudad de Quito (Ecuador), exaltándose en los discursos el ambiente de libertad de nuestro pueblo. Aparecen en la nota la señorita Lidia Maldonado, que recitó poesías de autores uruguayos, el Encargado de Negocios, Arquitecto Gilberto Gatto Sobral; Vicecónsul Sr. Gastón Molina; director de programas radiales, Sr. Fernando Ayora; y dirigentes de la institución.



Alumnas del Instituto Normal de San José, acompañadas por la directora, señora Elia Caputi de Corbacho, visitaron nuestra casa, recorriendo las dependencias de redacción y talleres, interesándose por el proceso de composición del diario.



Entre los preciosos tonos de HEATHER, el rojo TULIPAN se destaca por su matiz cálido y distinguido, que da a los labios un verdadero toque de elegancia. Además, TULIPAN le brinda la consistencia cremosa y la perfecta adherencia que es tradicional de HEATHER.

TULIPAN
otro intrigante tono del lápiz

HEATHER
(Jider)

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

Rosa de Jider - Ciclamor - Tulipán - Medio - Oscuro - Morisco - Rojo Vivo

Compare su tamaño con otros del mismo precio.

ADQUIERA
Ud. también
este cutis
seductor...



en esta sencilla
forma...

con
estas delicadas
cremas "creadoras
de belleza"...



Crema HINDS base de polvos
Antes de salir, aplíquese siempre esta crema. Fija los polvos y el maquillaje, y protege la piel durante muchas horas.

Crema HINDS de limpieza
Usela antes de acostarse, dejándola toda la noche. Elimina la impurezas y la grasitud y deja el cutis limpio... terso... suave!

CREMAS
HINDS

Belleza día y noche

Ambas cremas en potes de dos tamaños.

Este jabón de tocador agrada, — y conviene más...



Ud. presiente
calidad y buen gusto al solo
ver un jabón "SOL". Diga a su
proveedor que le muestre uno.



Ud. verá la
garantía de resultados de
"SOL" escrita en el envoltorio,
respaldada por la seriedad de
Cía. Bao S. A.



Ud. notará el
Fresco y atrayente perfume
aún a través del envoltorio
protector. "SOL" nunca es rancio
o alcalino como los jabones malos,
sino **siempre suave y fino.**



Ud. apreciará la
consistencia y duración de "SOL"
debidas a su estacionamiento completo.



Fijese en el precio y lea la garantía.

Ahora sí, Ud. sabe bien que
"SOL" le conviene más...

Siga el consejo de
su buen sentido: use

EL JABON DE CALIDAD
QUE CUESTA LA MITAD

¡pida **SOL!**



Garantimos que el
jabón de Tocador
SOL da tan buenos
resultados generales
como cualquier otro
jabón de tocador de
doble precio.
Cía. BAO S. A.

Tarzan

por EDGAR

RICE BURROUGHS



UN GRAN SERVICIO INFORMATIVO...

AMPLIADO Y MEJORADO TECNICAMENTE, MEDIANTE LA INCORPORACION DE UNA MODERNA TELEIMPRESORA. CONFECTADA DIRECTAMENTE CON UNITED PRESS.

C·X·32
de MONTEVIDEO SU EMISORA
de ONDAS CORTAS
C·X·A·2

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.



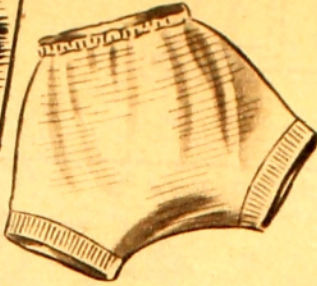
SECCION TEJIDOS

PAPILLON de SEDA

en variedad de cuadros, gustos de actualidad y gran distinción, ancho 90 cm. de \$ 3.80 ahora

\$ 2.80
EL METRO

SECCION NIÑOS



BOMBACHAS

en malla acanalada, de algodón y seda. Talles 2 al 16. Talle 2 de \$ 1.00 ahora

\$ 0.75
Aumenta \$ 0.15 por talle

SECCION FANTASIAS

MEDIAS de NYLON

Malla 51, en colores de actualidad, todos los talles a

\$ 3.35
EL PAR



NUESTRA OFERTA SEMANAL

es el punto de mira y orientación de toda compradora sensata

SECCION HOMBRES



PAÑUELOS blancos vainillados, de medio hilo, tamaño grande de \$ 0.80 ahora

\$ 0.55
c/u

SECCION SEÑORAS

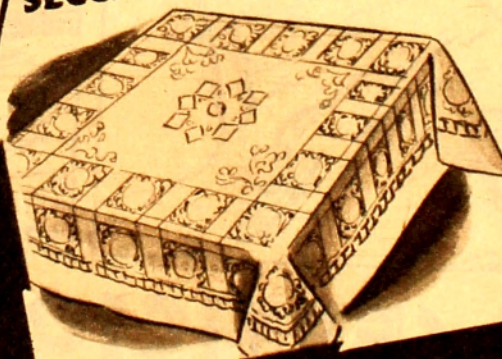


BOMBACHAS

en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 de \$ 1.30 ahora

\$ 0.95
c/u

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR



Nueva partida de MANTELES

de nylon blanco, y colores en dibujos de gran atracción 1.40 x 1.40

\$ 4.00
c/u

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
AV. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

HEMOS RECIBIDO
SOBERBIO SURTIDO
DE BRODERIES - PUNTILLAS
Y ENCAJES
SUIZOS

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO